

“¿Y si emigramos?”

por Dra. Graciela Bar de Jones

www.babelpsi.com

En nuestro mundo actual, muy a menudo insuficiente en posibilidades satisfactorias de capacitación y de trabajo, se desencadenan crisis personales con su correlato de enfermedad mental, alteraciones psicosomáticas, desaveniencias conyugales y familiares que complican las situaciones de carencia económica.

Dado este panorama que afecta a las familias y a los individuos no amparados por situaciones privilegiadas surge como alternativa, ocurrencia, ilusión, esperanza: “¿Y si emigramos?”.

El término “migración” ha sido aplicado para definir la movilidad geográfica de las personas, que se desplazan ya sea en forma individual, en pequeños grupos o en grandes masas.

La migración propiamente dicha, es decir la que da lugar a la calificación de las personas como “emigrantes” o “inmigrantes” es aquella en la que el traslado se realiza de un lugar a otro o de una región a otra, suficientemente distinta y distante por un tiempo tan prolongado como para que implique “vivir” en otro país o región y desarrollar allí las actividades de la vida cotidiana.¹⁴

Nuestro objetivo es el de despejar con claridad algunas de las vivencias de una migración para difundir su trascendencia para aquel que la emprende, y la importancia de una elaboración adecuada, antes y/o después de haber sido realizada.

En el campo del psicoanálisis algunas veces surge tímidamente esta idea dentro de un proceso psicoanalítico, siendo luego desestimada; otras va cobrando una importante fuerza afectiva muchas veces surgida de la idealización del lugar al que se fantasea ir; a veces acompaña como proyecto paralelo, disociado y simultáneo el comienzo de un tratamiento. En circunstancias de graves trastornos sociales, políticos y/o económicos puede (y/o debe) ser decidida de un día para el otro.

Las personas podrían quedar ubicadas entre dos extremos en lo que a su tendencia migratoria se refiere, aquéllos que necesitan estar siempre en contacto con las personas y los lugares conocidos y aquéllos que disfrutan

cuando tienen posibilidades de ir a lugares desconocidos e iniciar relaciones nuevas.

Siendo la migración una posibilidad que en ciertas circunstancias puede ser imprescindible y en otras deseada, lo “ideal” sería tal vez una integración de ambas tendencias para poder elegir verdaderamente irse o quedarse.

Hoy sabemos que una migración implica, aún realizada en las mejores condiciones, atravesar una crisis dolorosa y potencialmente traumática que deja efectos psico-afectivos profundos y duraderos. Uno de los mayores problemas radica en que esta noción generalmente es ignorada por los que la emprenden y por muchos de aquellos que los rodean.

La migración puede entonces ser desencadenada por una crisis pero a su vez, es determinante de una crisis. Debido a la angustia que genera, expone a pasar por estados de desorganización psíquica de la que hay que ser capaz de recuperarse rápidamente; la capacidad rápida de reorganización es lo que permite esbozar un pronóstico favorable para un proyecto migratorio.

En otros términos, C. Sluzky habla del “stress” migratorio, diciendo: “es frecuente que los participantes no tengan noción de la naturaleza violenta de la experiencia y de su impacto acumulativo”.¹²

Las malas condiciones socio-económicas que a veces hacen que una migración sea oportuna, otras pueden ser utilizadas como racionalización para decidirla, encubriendo motivaciones inconscientes de diversa índole.

El proyecto migratorio a veces responde a intentos de pseudo-exogamia² cuando personas jóvenes deciden interponer distancia geográfica entre ellos y sus familias primarias, confundiendo ésta con la distancia emocional y madurativa.

Cuando las condiciones lo permiten, la intervención terapéutica en un proyecto migratorio ayuda a evitar algunas de las graves consecuencias que pueden presentarse (descompensaciones psicológicas, trastornos psicósomáticos, alteraciones conyugales, familiares, sociales, laborales, económicas) en personas que lo intentan desconociendo aquello a lo cual se exponen y/o en condiciones de inmadurez psicológica.

La migración se vuelve traumática cuando predomina el sentimiento de desamparo; desde ya esta vicisitud dependerá de los antecedentes históricos de cada migrante en cuanto a la calidad de sus experiencias previas de pérdidas, separaciones y/o abandonos personales o familiares.

Una migración simboliza y reproduce la separación y la pérdida del amparo parental, fundamentalmente de la madre amparadora. La regresión es inevitable en los primeros tiempos; por lo tanto de la intensidad de la regresión —dadas las series complementarias de cada persona y si hubo o no elaboración previa de este proyecto— dependerá el grado de compromiso de

la personalidad, con su riesgo de desintegración y disolución con pérdida de los límites del yo en situaciones extremas.

En la viñeta clínica, el paciente, tiene un proyecto migratorio temporario de capacitación que existe ya en el momento en que realiza las entrevistas para comenzar su tratamiento.

Se trata de un muchacho de 24 años muy inteligente; para poder acceder al curso que quiere realizar debe aprobar exámenes exigentes de idioma y de su especialidad. Concurriría a una universidad extranjera de alto nivel y al que sólo ingresan para especializarse los aspirantes de mejor promedio. Va aprobando los sucesivos pasos mientras va transcurriendo su tratamiento y a medida que se va desplegando un vínculo transferencial en el que se siente fusionado, atrapado y del que pone distancia a través de una compulsión a viajar. Estando lejos se desespera, estando aquí necesita interponer distancia fáctica para no sentir que su sentimiento de identidad se pierde en el vínculo.

Lo angustia vivir sólo: los fines de semana, que él describe como agujeros, tiene momentos en que pierde la noción de su tamaño corporal y “pierde el contacto” con la realidad, con las personas; se mira en el espejo para tranquilizarse o sale a la calle buscando mirar a alguien para calmarse (función especular que lo reorganiza); por ej. el kiosquero.

La soledad es uno de los riesgos de la migración.

La capacidad de tolerarla ha sido estudiada por Winnicott como uno de los rasgos más importantes de madurez en el desarrollo emocional.¹³

Cuando se aleja se queja de sentirse torpe, infantilizado. Corre el riesgo, al irse, de padecer vivencias catastróficas por la pérdida de contacto; llama por teléfono en sus horarios de sesión desde larga distancia para avisar que no puede concurrir.

Dadas sus serias fragmentaciones y escisiones, queda a merced de vivencias de despersonalización y de desrealización; algunas pueden encontrarse en el fragmento siguiente de sesión en vísperas de la tercera separación por vacaciones:

“Ante cada separación, la idea es hacer lo imposible para que ese tiempo de ausencia no se note. Cuando volví de mi viaje (un viaje que duró un año, anterior al comienzo de tratamiento) yo tenía en el tiempo un agujero de un año con respecto a lo que había pasado acá y yo lo tenía tan disociado que no lo podía unir mi viaje a “X” con el retorno, sino que mi vida de acá tenía un agujero. Existía en otro lado un viaje a “X” y un montón de cosas vividas que no tenían nada que ver con acá... este modelo mío es creo que rudimentario sería la palabra (carraspea...) en este caso yo hablaba con respecto a febrero en que había dos posibilidades, una era no extrañar como

que no me importa nada, es una persona extraña, la otra era extrañar y la otra es hacer de cuenta que febrero no existe o sea desde que me vaya de acá mañana hasta el primero de marzo no pasó el tiempo... me acabo de dar cuenta de todo esto... de que tenía tiempos distintos, que siempre me pasaba, que no lograba... que había en mí tiempos distintos en lugares distintos, que no... el mismo día por ahí hacía cosas que pertenecieron a dos momentos distintos internos y entonces era imposible relacionar ambas cosas, pero no entendía porqué me pasaba eso y ahora creo que bueno, que está un poco más claro.... hablábamos de las imágenes de mí-mismo, una imagen empequeñecida y en otras áreas, una imagen más armada. Dependiendo del tema del que se trate la imagen propia en el recuerdo es distinta... pienso que todo lo que produce la separación, en distintas áreas de mí y los distintos mecanismos de control hace que no termine de entender qué me pasa. Me siento como vacío. Como si estuviese perdiendo peso o contenido sin que esto implique una desesperación especial. Como si me estuviese rigiendo por las formas, los formalismos”.

Ante la situación de separación él tiene la visión catastrófica de abandono y de pérdida de identidad; transmite sus vivencias de extrañeza, de despersonalización expresada en términos de tiempos distintos y de sensaciones corporales. Antes de estar en tratamiento, éste era su único modo de hacer frente a las separaciones pero ahora está en condiciones de utilizar también el recuerdo para enfrentar dichas situaciones de esquizoidia de sus primeras experiencias.²

Hacer el curso de capacitación se le presenta como una instancia que lo compensará de toda otra área donde sólo hay vacío; falta de peso y de dimensión. Él dice que quiere “quedar atrapado” en un sistema organizado, donde todo se lo planéen —incluso las relaciones sociales— como modo de “desatraparse” de lo que para él representa su familia, su padre, su tratamiento.

Su estructura le determina establecer vínculos de tipo simbiótico de los que se defiende mediante una modalidad fóbica y obsesiva. Ha llegado prácticamente a desarrollar una dromomanía (vivir en medios de transporte) como vivir dentro de un paréntesis.

Este proyecto migratorio representa logros altamente jerarquizados en los ideales del paciente y de su familia; simultáneamente y a pesar de ser una migración temporaria, representa un alto riesgo de desorganización psicológica, dadas sus características, si no es preparado con el tiempo suficiente y con una noción adecuada de la empresa que acomete y de sus motivaciones más profundas.

El objetivo, al presentar esta breve viñeta clínica, más que profundizar aquí en su comprensión psicoanalítica, es el de plantear una situación, dentro de un proceso psicoanalítico, en que un proyecto migratorio se presenta por una parte como algo intensamente anhelado y valorado por el paciente y simultáneamente como un riesgo para su integridad psíquica.

En psicoanálisis, no podemos comprender las migraciones sin recurrir a las nociones de duelo y de cambio.

De duelo por las pérdidas que representa y de cambio porque se trata de incorporar infinidad de novedades vinculares, culturales, sociales, laborales, etc.

Sabemos que cuando una persona pierde una persona amada o algo equivalente como la patria, la libertad, un ideal, etc. presenta una reacción que conocemos con el nombre de “duelo”.

Llamativamente, es una reacción que no sólo consideramos natural y esperable en determinadas circunstancias, sino que sabemos que no debe ser interferida, aún cuando la persona se muestre profundamente dolida, pierda el interés por el mundo exterior, haya perdido la capacidad de amar y ya no logre ser productiva.

Cuando el examen de realidad muestra que la persona amada ya no está, o que ya no está aquello que se ha perdido, se produce aunque con renuencia, el paulatino y progresivo quite de libido de los enlaces con ese objeto.

Esta tarea se va realizando pieza por pieza con un gran insumo de tiempo y de energía de investidura, y mientras tanto el objeto perdido continúa existiendo psíquicamente. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son sobreinvertidos y luego se van clausurando hasta que la libido se desprende de ellos.

En el duelo normal, nada impide que todos estos procesos comenzando en los sistemas de huellas mnémicas del Inc, pasen por el Prcc y luego a la conciencia, lo que permite que se vaya produciendo la elaboración.

Toda esta tarea de acatamiento de la realidad se va realizando paso a paso; es extraordinariamente dolorosa; mientras tanto el mundo resulta pobre y vacío.

A pesar del grado de sufrimiento que representa para la persona que lo atraviesa, este estado significa que se va venciendo la pérdida del objeto; sólo una vez vencida esta última el yo podrá volver a ser libre y desinhibido.⁵

Nos explica Freud, que en los comienzos de nuestra vida extra-uterina se va constituyendo el “objeto madre” a partir de la reiteración de las “vivencias de satisfacción”; al nuevo despertar de la necesidad, el “objeto

madre” experimenta una investidura intensiva que Freud denomina “añorante”.

Si se ha perdido el objeto, la añoranza se vuelve elevada e incumplible.

“... ¡La intensiva investidura de añoranza, en continuo crecimiento a consecuencia de su carácter irrestañable, del objeto ausente (perdido) crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo y hace posible prescindir del condicionamiento periférico del dolor corporal!”.

Al pasar del dolor corporal al dolor anímico se produce el mismo estado de desvalimiento psíquico, sólo que habiendo producido un pasaje de la investidura narcisista a la investidura de objeto.⁶

En estos desarrollos de Freud encontramos los procesos que los migrantes deben atravesar en una migración definitiva o en el exilio. Aunque muy atenuado, algo de esto existe también en las migraciones temporarias.

El problema radica, paradójicamente, en que se requieren condiciones óptimas para no recurrir a alguna de las modalidades defensivas posibles para negar las pérdidas. Estas permiten evitar el dolor tal como acaba de ser descrito pero perpetúan los sufrimientos de los duelos no elaborados. Entiendo por condiciones óptimas aquéllas que derivan no sólo de un alto grado de madurez psicológica sino también aquéllas relacionadas con las condiciones externas para una migración.

Dado que no se trata de pérdidas debidas a muerte, que no tienen por lo tanto este carácter absoluto, se dan ciertas particularidades de los duelos en las migraciones. A veces es la continuidad en los vínculos lo que se pierde además de una infinidad de variables que participan de la cotidianidad.

Así como la distancia geográfica puede permitir creer que se logró distancia emocional, también la distancia geográfica permite negar las pérdidas que se van produciendo, al creer que basta tomar un avión para que todo vuelva a ser como antes.

Cuando no se trata del exilio, durante cierto tiempo se puede pensar que no se perdió nada, que tal vez se vuelva ...

Aquí cabe el epílogo con el que L. y R. Grinberg concluyen su libro: “está claro que **‘uno nunca vuelve, siempre va’**.”⁷

A menudo se da un tiempo de alrededor de dos o tres años en que los migrantes funcionan muy bien, con éxito en su progresiva inserción social, familiar y laboral. La crisis depresiva o de otro tipo, —descompensaciones psicológicas o psicosomáticas— puede aparecer cuando paradójicamente el migrante cae en cuenta que ha logrado instalarse. Esto implica una reactualización de la decisión de migración, redefiniéndola, lo que

desencadena estas manifestaciones que L y R. Grinberg denominan de “duelo postergado”.

Cuando esto sucede pasada la edad media de la vida, se agrega un matiz particular que es el de otra cuestión, dramática, en las migraciones definitivas (y desde ya en el exilio); el ser humano comienza a pensar en su muerte, y en este caso se pregunta “¿dónde voy a morir?” lo que puede desencadenar una crisis severísima.¹⁶

Esto está bellísimamente escrito por Mario Benedetti en su novela “Mi primavera con una esquina rota”³

Cito: “Ese desenlace natural, ese final obligatorio que es la muerte, tiene siempre algo de regreso, vuelta a la tierra nutricia; vuelta a la matriz de barro, de nuestro barro, que nunca va a ser igual a los otros barros del mundo. La muerte en el exilio es aparentemente la negación del regreso, y éste es quizá su lado más oscuro ... En los primeros tiempos el exilio era, entre otras cosas el duro hueso de vivir distante. Ahora es también el de morirse lejos” ... “El trago es más amargo si pensamos que morir de exilio es la señal de que no sólo a Luvis sino a todos nos han quitado transitoriamente ese supremo derecho a abandonar el tren en la estación donde el viaje empezara. Nos han quitado nuestra muerte doméstica, sencillamente nuestra, esa muerte que sabe de qué lado dormimos, de qué sueños se nutren las vigilias. Por eso cuando ahora admitimos que Luvis, compañero querido como pocos, se va sin haber regresado, le prometemos bregar no sólo por cambiar la vida sino también por preservar la muerte, esa muerte que es matriz y nacimiento, la muerte en nuestro barro ... ”

Tal vez esto también golpeó a Freud en su migración a Londres, el no poder morir en Viena.¹¹

Migró para salvarse, convencido por la insistencia de Ernest Jones, gracias a la influencia política de los hombres más importantes de ese convulsionado mundo de 1938, rodeado de familiares, amigos y múltiples expresiones de afecto, amistad y reconocimiento a su ciencia; pero se hallaba en precarias condiciones de salud; sabía que no viviría mucho más, ya nunca podría regresar.

Estaba asistiendo a las distintas manifestaciones del nazismo aunque nunca supo del destino de sus cuatro hermanas fallecidas en campos de concentración 5 años después.⁹

Hablando de su migración, envió esta carta a De Saussure en 1938: “quizás Ud. omitió el punto que el emigrante experimenta tan particular y penosamente: la pérdida del idioma en el que vivió y pensó, aquél que uno nunca será capaz de reemplazar por otro a pesar de todo nuestro esfuerzo de empatía. Con penosa comprensión observo cómo me hacen faltan distintos

términos familiares de expresión en inglés y cómo el Ello todavía se esfuerza por resistirse a renunciar a la escritura gótica familiar”.¹

En las migraciones definitivas se pierde a menudo el tener una familia ampliada, tíos, primos, sobrinos, hermanos, padres, cuñados; los amigos de toda la vida; los conocidos de siempre que uno saluda al encontrarlos de casualidad; las calles, ciertos rincones, los paisajes de su ciudad o de su pueblo y los múltiples objetos cargados de afecto, de significación, de recuerdos. Los olores del barrio a cierta hora del día en particular y en ciertas estaciones climáticas, los sabores de la comida condimentada como se está acostumbrado (vivencias más regresivas); la gente que a uno lo reconoce y ahora, nadie o casi nadie que a uno lo reconozca.

No cualquier persona está en condiciones de soportar todo esto ya que en psicoanálisis sabemos que una pérdida, es por definición, el desencadenante más frecuente para una enfermedad psicológica y/o psicósomática.

El tener todo esto en cuenta, y trabajar en la elaboración de esta decisión, o de sus efectos cuando ya ha sido realizada permitirá, en algunos casos transformar creativamente toda la experiencia en un alto enriquecimiento y fortalecimiento de la personalidad; aún cuando los duelos y sus efectos puedan persistir de diversas maneras, en algunos casos, durante toda la vida.

Tal como ya lo mencioné, los conceptos referidos de Freud acerca de la noción de duelo abarcan fenómenos normales; la patología del duelo incluye desde las manifestaciones melancólicas de diversa intensidad hasta mecanismos más primitivos como aquéllos vinculados a las defensas esquizo-paranoides y aún diversidad de síntomas neuróticos y caracteropáticos.

La elaboración de los duelos, el pasaje por las vicisitudes mencionadas permite que finalmente el yo quede otra vez “libre y desinhibido”, o por lo menos lo más libre y desinhibido posible para volver a vincularse con las personas, las calles, la ciudad o el pueblo, los objetos, las nuevas costumbres, etc.

Las obras de arte son ricas en transmitir las peculiares vivencias de la migración y del exilio.

Escuchemos a Benedetti hablándonos de la nostalgia [en el exilio]:

“Allá, siempre había hecho el mismo camino para volver a casa. Y aquí echaba eso de menos. La gente no comprende ese tipo de nostalgia. Creen que la nostalgia sólo tiene que ver con cielos y árboles y mujeres. A lo sumo, con militancia política. La patria, en fin. Pero yo siempre tuve nostalgias más grises, más opacas. Por ejemplo, esa. El camino de vuelta a casa. Una

tranquilidad, un sosiego, saber qué viene después de cada esquina, de cada farol, de cada quiosco. *Aquí*, en cambio, empecé a caminar y a sorprenderme. Y la sorpresa me fatigaba. Y por añadidura no llegaba a casa, sino a *la habitación*. Cansado de sorprenderme, eso sí.”³

Aunque dejo el tema de “la nostalgia” para un próximo desarrollo, por el lugar centralísimo que ocupa en las migraciones, en principio considero atinada su conexión con la añoranza que menciona Freud en los fragmentos citados.

Es notable cómo la nostalgia se ubica en ciertas calles:

“Lo que no cambia, y eso es importante, por su influencia y repercusión ulterior, es el ambiente no-humano, que llega a constituir una parte significativa del sentimiento de identidad. Este ambiente no-humano, en especial el que ha sido el entorno natural y específico del individuo, y ha sido revestido con un intenso contenido emocional, es el que suele persistir no modificado, como objeto de añoranza y símbolo de lo propio.”⁷

L. y R. Grinberg citan a John Denford quien trabaja el concepto de Winnicott del “espacio transicional” respecto al mundo “no humano” ... ; creo que la noción de espacio transicional es muy importante para comprender estas vivencias.

Para Denford, la pérdida y la privación de ese ambiente no humano y esos objetos materiales especialmente valorados del viejo entorno, desempeña un rol muy importante en la evolución de los inmigrantes; tan importante como la pérdida y privación de la presencia de las personas queridas.

Ya lo decía bellísimamente Alphonse de Lamartine (poeta romántico francés nacido en 1790 y fallecido en 1869) mientras estaba en Florencia, cumpliendo funciones diplomáticas, en su poema:

Milly ou La Terre Natale

“Chaumière où du foyer étincelait la flamme,
Toits que le pèlerin aimait à voir fumer,
Objets inanimés, avez-vous donc une âme
Qui s’attache à notre âme et la force d’aimer ?”¹⁰

Traduzco intentando ser fiel al sentido pero desde luego perdiendo la belleza de estas líneas:

Milly o La tierra Natal

Cabaña en cuyo hogar brillaba la llama
Techos que el peregrino amaba ver humear
¡Objetos inanimados!, ¿acaso tienen ustedes un alma

Que se liga a nuestra alma y la obliga a amar?

En este trabajo he puesto el acento en algunas cuestiones referidas a los efectos de lo que se deja “atrás”, recortando el acontecimiento mismo de la migración.

Sólo menciono al pasar cómo la migración se inserta en una historia individual y familiar que precede al individuo que la realiza.

Una migración puede derivar en un gran enriquecimiento personal, es muy importante tener noción de las peculiaridades del camino que se elige.

Bibliografía

- 1.— Amati Mehler, Jacqueline Sobre multilingüismo.
Informativo de la Asociación
Psicoanalítica Internacional.
Número de invierno 1992.
- 2.— Bar de Jones, Graciela Mónica y col. Migración, Recuerdo, Construcción.
Trabajo presentado en el 16º Encuentro y
11º Symposium de la Asociación Escuela
Argentina de Psicoterapia para
Graduados. Sept. 1993.
- 3.— Benedetti, Mario Primavera con una esquina rota.
Arca/Nueva
Imagen. 1989.
- 4.— Carlisky, Néstor J. y El efecto de la migración sobre la mente
Kijac, Moisés del analista. Trabajo presentado en el 38º
Congreso Internacional de la I.P.A.
en Amsterdam. 1993.
- 5.— Freud, Sigmund Duelo y melancolía. (1917 [1915]).
Ammorortu editores. Obras Completas. T.
XIV
- 6.— --- Inhibición, síntoma y angustia.
(1926[1925]).
Ammorortu editores. Obras Completas. T.
XX.
- 7.— Grinberg, León y Rebeca Psicoanálisis de la migración y del exilio.
Alianza Editorial. 1984.

- 8.— Grinberg, L. Mi experiencia migratoria como psicoanalista
Informativo de la IPA. Número invierno 1992.
- 9.— Jones, Ernest Vida y Obra de Sigmund Freud.
Ed. Horme. Col. Psicoanalítica. 1976, T. III.
- 10.— Lamartine. Alphonse de Méditations Poétiques. Classiques
Larousse. 1942.
- 11.— Saimovici, Edmundo Comunicación Personal. Seminario del
Departamento de Historia. A.P.A. 1994.
- 12.— Sluzki, Carlos E. Migración y conflicto familiar.
Trabajo publicado en Family Process Vol
18, N° 4, dic. 1979. USA.
- 13.— Winnicott, D. Escritos de pediatría.
- 14.— Yampey, Nasim Migración y Transculturación. Enfoque
psicosocial y psicoanalítico. Ed. Galerna.
1982.
- 15.— ---- Psicoanálisis de la cultura.
Bibl. de psicología profunda. Paidós. 1981.
- 16.— ---- Comunicación personal.